

# Apuntes para una Filosofía de la Educación Bolivariana

Elys Rivas

Recibido 01/09/07. Aceptado 30/09/07



## RESUMEN

En 1783, año del nacimiento de Simón Bolívar es un año clave en la historia del mundo. Tiempos en los que los llamados enciclopedistas habían fomentado el movimiento de la Ilustración, cuando la razón comienza a enfrentarse con la tradición y se solicitaba, entre otras cosas, una mayor participación de los ciudadanos.

Este es el escenario intelectual donde comienza a formarse el espíritu bolivariano. Estas son las fuentes donde bebe las primeras gotas de conocimiento que marcarían el ideario que conformará la doctrina del que luego sería El Libertador Simón Bolívar. Hombre cuyo ideal fundamental, a decir de Mijares (1985), *fue forjar un Estado que fuera la base de una nueva sociedad*. Y para ello creía fervientemente en la educación como arma de transformación e instrumento de igualdad y ascenso social.

**Palabras Claves:** *Enciclopedistas, Ilustración, Participación, Educación e Igualdad.*

## Notes for a Philosophy of the Bolivarian Education

### ABSTRACT

In 1783, year of Simón Bolívar birth's, it was an important year in to the history of world. Times in which the Encyclopedics fomented the movement of Illustration, when reason start to confront the tradition and it was asked for, among other things, a greater participation of the citizens. This is the intellectual stage, where the Bolivarian spirit begins to form. These are the fountains where he drinks the first drops of knowledge that would mark the ideal, wich conforms the doctrine of Liberator Simón Bolívar. A man whom Ideation as Mijares (1985) said, was *forged a state as foundation of new society*. And for that believed in a education as an arm of transformation and instrument of equality and social ascension

**Key Words:** *Encyclopedysts, Illustration, participation, education, equality.*

1783, año del nacimiento de Simón Bolívar es un año clave en la historia del mundo. Mundo convulsionado por los cambios políticos, económicos, sociales y culturales. En el cual las colonias inglesas en Norteamérica se declaran independientes. Tiempos donde ya se gesta el movimiento ideológico que servirá de caldo de cultivo para la Revolución Francesa que dará al traste con el Antiguo Régimen. Tiempos en los que los llamados enciclopedistas habían fomentado el movimiento de la Ilustración y la razón comienza a enfrentarse con la tradición. Donde se comenzó a cuestionar las viejas doctrinas de la Iglesia y donde se le metió la lupa a los sistemas políticos. Y se solicitaba, entre otras cosas, una mayor participación de los ciudadanos.

Ya se auguraba el nacimiento del Estado Moderno, en el cual la gran diferencia con el modelo primitivo la marcaba la organización del poder político. Como lo reconoce Ramos Jiménez (1993) al asumir que *el Estado es en nuestras sociedades la estructura de dominación que ha logrado imponerse como la forma privilegiada de organización del poder*. Lo cual sería consagrado por Montesquieu en su obra clásica: *El Espíritu de las Leyes* (1984), cuyo eje fundamental era la separación de los poderes. En este universo de ideas Stewart (1997) sostiene que *la convicción de que la educación podía servir de catalizador del cambio social se apoyaba en la confianza en la integridad del individuo*.

Este es el escenario intelectual donde comienza a formarse el espíritu bolivariano. Estas son las fuentes donde bebe las primeras gotas de conocimiento que marcarían el ideario que conformará la doctrina del que luego sería El Libertador Simón Bolívar. Hombre cuyo ideal fundamental, a decir de Mijares (1985), fue *forjar un Estado que fuera la base de una nueva sociedad*. Y para ello creía fervientemente en la educación como arma de transformación e

instrumento de igualdad y ascenso social. Así nos encontramos que *fue sobre todo a través de la educación popular como los libertadores, y el Libertador con especial empeño, buscaron realizar este doble objetivo económico y social: por una parte, abrirle al pueblo el acceso a una vida más productiva y remuneradora; y por la otra, modificar la estructura de una sociedad que, sin clases medias, exhibía en lo más alto una oligarquía de propietarios, letrados y funcionarios, y no tenía debajo sino un pueblo ignorante, miserable y pasivo.*

De allí el origen de su opúsculo inconcluso donde dejó los esbozos incipientes de lo que sería su propuesta de la *Instrucción Pública* (Rojas: 1976), quedando plasmado en grandes trazos lo que hoy pudiéramos denominar, sin miedo a equívocos, la *Filosofía de la Educación Bolivariana*, con la que trataba de brindarle al hombre un camino de oportunidades que le permitieran corregir las deficiencias que por naturaleza social y biológica hacen a los hombres desiguales. Pues como indica Rojas (1976) *el Libertador consideraba la instrucción como complemento esencial del individuo: un hombre sin estudios es un ser incompleto. Creía inclusive que el fundamento verdadero de la felicidad del hombre era la educación.*

Hasta ahora se ha pensado que el centro de la lucha contra España era alcanzar la independencia. Y no era descabellado pensar que este era el propósito del diseño político que había fraguado Simón Bolívar. Sin embargo, detrás de todo este ideario político que sólo era la punta del iceberg que él manejaba, estaba la necesidad de construir un hombre nuevo. Apto para vivir no sólo en libertad sino capaz de vivir en una nueva sociedad. No obstante, para ello era imprescindible construir un nuevo Estado. Claro que para hacer eso posible era necesario lograr, alcanzar la independencia de España.

En este sentido, Bolívar estaba claro que no estaban dadas las condiciones ni se contaba con la infraestructura para ese propósito: construir un Hombre Nuevo, dado que el mismo se apoyaba en la educación. Al mismo tiempo tampoco se contaba con el recurso humano requerido para este fin perseguido que se sostiene, se sustenta, en la educación. Pues este requería de maestros, de educadores suficientes y, al mismo tiempo, formados para este ideal.

Aspecto que reconoce Mijares (1985), en el prólogo para la obra de Pérez Ávila (1985) *Doctrina del Libertador*, cuando señala que *el desarrollo de la educación popular encontraba sin embargo obstáculos casi insuperables: uno, que era muy difícil formar maestros, tanto por aquella incultura casi general de la población como por los pocos incentivos que la profesión presentaba; el otro, que en medio de la miseria agravada por la guerra, no había dinero para pagar los maestros y menos aún para la instalación y el equipo, siquiera elementales, de las escuelas.*

Sin embargo, como todo utópico que tiene un sueño, un ideal, Bolívar no desmayó ni escatimó esfuerzos para poner en práctica su proyecto consciente, claro está, de las deficiencias internas antes reseñadas. Si bien es cierto que contaba con las figuras de don Andrés Bello y Simón Rodríguez, recurrió a la ayuda externa de un movimiento que se estaba gestando en el exterior y que tenía éxito, porque esta escasez y situación en la Educación no sólo era en el país sino también en el mundo.

Este es un aspecto que el antes citado Mijares (1985) señala al afirmar que *en tiempos del Libertador el analfabetismo y la escasez de maestros era un problema mundial, y por eso había despertado tanto entusiasmo el método llamado de enseñanza mutua, o de Lancaster, que consistía básicamente en utilizar a los alumnos más adelantados de cada escuela para enseñar*

a los recién llegados o más remisos.

Por eso Bolívar brindo todo el apoyo político y económico para poner en práctica el método de enseñanza mutua en el territorio de las nuevas Repúblicas. Método que ya se había hecho sentir en estas latitudes, como lo señala Rojas (1976), pero que en el caso nuestro cobraba mayor importancia ya que el propio Lancaster se había comunicado con Bolívar para ofrecerse a aplicar en estas nuevas tierras su método personalmente. Esto lo confirma el antes citado Rojas (1976). *Desde Baltimore -dice éste- escribe Lancaster a Bolívar, el 5 de Mayo de 1824, por intermedio del coronel Broke Young; en dicha carta le expresa el deseo de "introducir su sistema de educación, perfeccionado y reformado, entre la juventud de esa nación".*

Y no fue fácil superar todos los obstáculos que se presentaron. Y se agravaron con la muerte de Bolívar, obligando tiempo después que el propio Lancaster abandonara el país. Sin embargo, la semilla había quedado sembrada. Y el polen se fue esparciendo a través del tiempo para nunca más abandonarnos.

Si bien es cierto que físicamente el ideólogo desapareció el sueño cada vez se fue haciendo realidad. Quizá no como lo pensó y planificó Bolívar pero que permiten reconocer que quedaron sentadas las bases para que hoy podamos decir que es factible construir una Filosofía de la Educación Bolivariana. Esto a partir de las notas dispersas e inconclusas que quedaron plasmadas en el opúsculo de la Instrucción Pública y en el legado de sus cartas y proclamas donde un investigador acucioso puede ahondar.

Por eso si algún mérito tiene estos apuntes es porque pueden servir como Ave Fénix para apuntalar lo que hoy no es más que una idea espuria. Pero que, con una mayor dedicación y profundización pueden convertirse en la bandera que hondeará desde el Cuzco donde otro Chimborazo

puede repetirse. No obstante, el Hombre Nuevo aún esta por construirse y si con estos apuntes se dan dos pasos hacia delante y uno hacia atrás (Lenin, 1980) para contribuir en su construcción entonces este esfuerzo intelectual no habrá sido en vano y nos daremos por satisfechos conscientes que pudimos arar con los bueyes que contábamos: con los del pensamiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- Lenin, W.I. (1980). *Cartas Sobre Táctica*, Progreso, Moscú..
- Mijares, A. (1985). *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Ramos Jiménez, A. (1993). *Comprender el Estado*, ULA, Mérida.
- Rojas, A. (1976). *Ideas Educativas de Simón Bolívar* Monte Ávila, Caracas
- Stewart, R. (1997). *Ideas que Transformaron el Mundo* Marshall, Barcelona.